

Si quiere, las puede sembrar

Es una hermosa y a la vez colorida pieza filatélica postal que atrae a los amantes de la naturaleza, en particular de las flores. Puesta a circular por el Correo de Bélgica el 15 de marzo de 2010, la presentamos porque posee una novedad: tiene incorporadas semillas.

Esta hoja festeja una tradicional exposición de flores y plantas que tiene lugar, durante la primavera, en la ciudad belga de Gante. Nos referimos a *Floralies Gantoises* (en francés) o *Gentse Floraliën* (en neerlandés) organizada por la Real Sociedad para la Agricultura y la Botánica de Gante.

Si se fija bien en la imagen, observará en su borde inferior izquierdo un redondel. Se trata

del logo de *Floralies*, dentro de él hay semillas de *Lychnis coronaria*, su nombre vulgar o común es silene coronaria o clavel lanudo, una de las dos especies representadas en los sellos de correos. La otra es *Nicotiana glauca*.

Un texto en francés y neerlandés (lenguas en que siempre aparecen las leyendas de los materiales del reino de Bélgica) llama a los filatelistas o simples compradores del formato a colocar las semillas en tierra húmeda, regarlas de manera periódica y a esperar en un tiempo prudencial que la planta crezca y florezca.

Austria, Nueva Zelanda, San Marino, Emiratos Árabes Unidos, Marruecos, España,



Tailandia, Singapur y Francia, entre otras naciones, han insertado semillas de flores, vegetales y árboles en sus sellos, lo cual brinda un valor adicional a

estos materiales excelentes para conformar una singular colección.

LUCÍA SANZ ARAUJO

Frases nuestras y no tan nuestras

HAY frases que pasan a formar parte de la tradición de los pueblos y se pierde su origen; pero la gente las aplica a nuevos contextos. Es el caso de estas que les presento hoy.

Una de ellas se refiere a **la hora de los mameyes**, que muchas veces se usa sin que se conozca su significado o se tenga claro cuál es la hora. En verdad, la expresión surgió durante la etapa en que nuestra hermosa Habana perteneció a los ingleses.

Con esa costumbre tan cubana de burlarnos de nuestros enemigos —y de nosotros mismos— se comenzó a llamar **mameyes** a los soldados ingleses, en

Palabreando

alusión al color rojo mamey de la chaqueta de su uniforme.

Ya por esta época, en la noche se disparaba un cañonazo desde la fortaleza del Morro —tradicional ceremonia que hoy se efectúa desde la Cabaña—, para avisar que las puertas de la muralla, construida para proteger la ciudad de ataques externos, se cerrarían hasta el amanecer. Como justo a esa hora, los odiados **mameyes** —los habaneros se mantuvieron fieles a España y no aceptaron a los ingleses, por más que su Gobierno reportó algunas ventajas— se hacían más visibles al

patrullar las calles, las nueve de la noche fue bautizada como **la hora de los mameyes**.

De igual modo, entre nosotros, los cubanos, resultaba muy popular la frase: **Quedó como el gallo de Morón, sin plumas y cacareando**, que casi todos asocian con el gallo originario de Morón, en la provincia de Ciego de Ávila, donde uno de los símbolos es precisamente la escultura de un gallo. Sin embargo, la historia nada tuvo que ver con Cuba, ni con Morón y, ni siquiera con un gallo.

Está basada en una anécdota del siglo XVI, ocurrida en Granada, Es-

paña, cuando un recaudador de impuestos se presentó en Morón de la Frontera, Sevilla. Al sujeto, con aspecto de matón y grosero en extremo, se le bautizó como **el gallo de Morón**, hasta que un buen día, los pobladores se cansaron del cantío de aquel gallo y le dieron una tunda, tan contundente, que el hombre tuvo que marcharse y no se atrevió a volver por los impuestos. Así surgió una copla popular que decía: “Anda que te vas quedando / como el gallo de Morón / sin plumas y cacareando / en la mejor ocasión”.

Nada, frases populares que son parte de nuestro acervo cultural.

MARÍA LUISA GARCÍA MORENO